

Historia de la Academia Nacional de Medicina: Metódica

AA Dr. José Luis Heraud Larrañaga

En la página 53 del volumen de Anales de la Academia Nacional de Medicina del año 2004 hay un artículo escrito por el Académico Emérito Dr. Javier Arias Stella, sobre la Historia de la Academia Nacional de Medicina, como parte del Foro « Presente, pasado y futuro de la Academia Nacional de Medicina», me remito a él, en lo concerniente a un recuento historiográfico clásico, de nuestra Institución.

Cuando se ingresa a un templo, aún sin tener educación religiosa, y mas si se la tiene, se percibe una atmósfera especial, el silencio, la paz, la manera como la luz llena el recinto, el respeto que se siente en cada uno de los presentes, las imágenes que recuerdan a seres que entregaron su vida a un ideal, todo crea un clima muy singular, que uno percibe y que genera en cada ser, una sensación muy particular, que tal vez la palabra respeto no alcance a describir completamente.

Ingresar a un local de la Academia debe, salvando las obvias diferencias, generar un sentimiento bastante similar al descrito líneas arriba.

Ser Académico es adquirir, entiendo y lo digo con el debido respeto a cada uno de los miembros de nuestra institución. una responsabilidad para la que, no todos están debidamente preparados. En las instituciones, como dice el Académico Emérito Dr. Cesar Zapata Vargas, se encuentran las columnas de una nación, columnas que hay que engrandecer y fortalecer. En las instituciones se ingresa a la libertad desde la responsabilidad, afirma el Dr. Zapata Vargas, aserto con el que muchos concordamos.

Sentimientos de respeto, recogimiento, amor al prójimo, y a la ciencia y su brazo singular la tecnología, puestas, estas últimas, al servicio de la humanidad, deben vivir en el interior de cada miembro de la Academia. No debe haber lugar para lo material y lo crematístico, ni ningún concepto que disminuya la humanitas al estilo de Cicerón y Quintiliano, pero también en grado mayor a lo que quería Francesco Petrarca. Los primeros buscaban la cultura espiritual, la cortesía de las costumbres y por ende la civilización, el

segundo, en particular el deseo de un constante enriquecimiento del interior del ser humano en su mas amplio sentido, que permita a dicho ser un alto nivel moral y espiritual.

Cada ingresante debería enterarse del devenir y de los avatares de la Academia a través del tiempo. Hoy que la historia, como herramienta del registro y análisis de los hechos anteriores valora ya no solo a los héroes militares y gobernantes, cercanos a las efemérides y sus tatchines como dijera Sebastián Salazar Bondy sino mas bien a los antiguos actores invisibles, los verdaderos y silenciosos forjadores de la Historia, los anónimos ciudadanos, tradicionalmente olvidados y postergados. En consecuencia estamos ante una aproximación mas a lo Bertolt Brecht cuando en su ya famoso poema, preguntaba donde vivían los albañiles que construyeron la famosa ciudad de Lima, repito, estudiar a esos silenciosos personajes, permite aparecer una historia diferente, mas completa, mas real,. Se logra entender una serie de fuerzas y choques, .que dan forma al individuo y a las sociedades, ubicando a estas, y no podía ser de otra manera, en una escala ascendente o descendente, según el nivel de desarrollo de sus habitantes y de los grupos líderes.

Este aprendizaje debería ser dirigido, guiado por un iniciado, alguien cercano a los conceptos modernos de la historia, que pueden y deben ser aprendidos. Me refiero por supuesto, como querían Marc Bloch y Lucien Febvre a alguien que entienda que la historia ayuda y cito « a comprender la naturaleza de los cambios ocurridos en la sociedad y poder tomar decisiones acertadas para el futuro» siendo el objeto del estudio el hombre en la sociedad, con todas sus manifestaciones económicas, mentales, artísticas, vida diaria, política y su impacto en él o tal vez como señalara el gran Fernand Braudel -y su concepto de economía mundo -el espacio en que vive el hombre en ese mundo.

Para los que se muestren sorprendidos y hasta incrédulos, les señalaré que las ciudades poderosas, ejes del concepto economía mundo, desempeñan un papel ordenante y generan alrededor de ellas: zonas

secundarias y periféricas. Las primeras participan en alguna medida de la « grandeza de la gran ciudad», como señala Gloria Winffel Rios, las periféricas se destacan por su pobreza, siendo casi siempre proveedoras de materias primas y mano de obra. Nuestra querida Patria se ubica evidentemente en zona periférica. Cual será o serán en ese contexto la estructura o estructuras mentales dominantes, cuanto de nuestras dificultades están relacionadas con una particular manera de entender las cosas y que no es producto de nuestro pensar, sino forzosamente importado desde centros dominantes y «asimilado» como nuestro:

¿Que fuentes entonces, usar?, para entender a ese hombre sujeto y objeto de la historia, afincado en un espacio determinado; y la respuesta es simple: Todo lo producido por él.

Al que se llame a sorpresa le haré notar que vamos del macrocosmos de la historia del mundo al microcosmos, de la historia de nuestra centenaria Academia y por supuesto el entorno en que ella se encuentra. No solo como estaban las cosas en las postrimerías del siglo antepasado en el inicio de la Academia, con un Perú enfermo aún sumido en los estragos de la post guerra con Chile, sino también entender, comprender las circunstancias del siglo pasado y lo que va del actual.

En que medida la Academia ha sido fiel a los lineamientos motivo de su creación. Es una pregunta que puede causar molestia y dolor, pero que corresponde hacerla, si queremos avanzar. En fin ese tipo de análisis está por hacerse y no quiero dejar de mencionar este hecho, llamó la atención sobre otro tipo de análisis histórico, que también esta por hacerse en nuestra Academia y a la medicina peruana y los actores de ella, antiguos, actuales y presentes. Las metodologías de análisis ya no son las mismas. Dicho en forma amplia, de los tres tipos de quehacer histórico, en un sentido, tenemos al que trabaja con documentos, luego al que lo hace con monumentos y finalmente al que estudia las tradiciones directas, orales, lo cual me lleva a señalar cuan perentorio es que tengamos un archivo de la palabra y de la imagen, comenzando por los respetables y distinguidos académicos eméritos, cuya sabiduría y opiniones no nos podemos dar el lujo de perder.

Hay que destacar el valor de las publicaciones de la Academia, que llenan un vacío que de otra suerte sería clamoroso. Aquí cabría preguntarse, cuantos leen lo que publica la Academia, me refiero a los miembros de la Academia, en primer lugar. Hay cosas de muchísimo

valor, producto de años de una línea de estudio y reflexión. Menciono aquí, sin ir en detrimento de nadie, orientado por mi interés en la Medicina Interna, al importante trabajo del Académico Emérito Dr. Benjamín Alhalel: « La medicina clínica de ayer a hoy. Vigencia del acto médico y la relación médico-paciente», presentada durante una sesión extraordinaria el 18 de Noviembre del año 2004 y publicada en los Anales de la Academia del mismo año.

Toda un cátedra de ciencia, experiencia, filosofía y estudio, que me he permitido copiar y dar a mis alumnos de Neumología en la Universidad Cayetano Heredia y que me gustaría que estuviera como separata al alcance de todos los médicos del Perú. Y así como dicha charla, cuantas otras mas ,de singular valor, no se leen y su enseñanza se queda, en los estantes de alguna biblioteca.

En nuestro caso no bastaría trabajar con documentos y tradición oral, aplicados a la Academia, hay necesariamente que extenderse al entorno nacional sino recordemos como, desde el año 1955 hasta el 1968, por el exilio y fallecimiento del Dr. Oswaldo Herculles y el deceso del Dr. Carlos Enrique Paz Soldán no se ha podido reconstruir la Historia de la Academia en esos años., según publicación de la Junta Directiva que presidiera el Dr. Javier Mariátegui Chiappe de 1995 a 1997.

Del macrocosmos de la historia del mundo al microcosmos de nuestra centenaria Academia, hay mucho por entender primero para proyectarnos y actualizarlos después. Como servir a una institución de tan venerable devenir sin conocer su historia. Como preservar su legado sin conocer su historia, como captar su mensaje y significado sin conocer su historia .En síntesis considero que conocer la historia de la Academia, en sendas reuniones a través de los meses, permitirá a los miembros saber de donde viene y por supuesto adonde va o debe ir.

No se puede representar o mantener un ideal sino se le conoce en su integridad. Parte de la problemática actual de la Academia, lo digo con el mayor respeto a todos, puede responder a una incompleta percepción sobre lo que es la Academia, hay que buscar, si este diagnóstico es correcto, la manera de cerrar esa brecha, me refiero a un problema de conocimiento incompleto de los fines de la Academia, de parte de sus miembros, solo así habrá una plena identificación con el proyecto fundacional actualizado de acuerdo a las variantes y requerimientos contemporáneos.

Así como la memoria de un país está en manos de los historiadores, se precisa de algo similar en cualquier

institución y en particular cuando la existencia de ella en el tiempo, acumula tanta información, que alguien tiene que llevar debida cuenta de ella. No contar con esta perspectiva, estar alejados del trabajo de los historiadores, es vivir a veces a media luz y muy frecuentemente a oscuras.

No hace mucho escuchamos decir que se disputaba la propiedad del cuadro de Hipólito Unánue que se ve en una de las paredes del Auditorio del Colegio Médico, y se descubrió en una foto del año 1928, si mal no recuerdo, que allí estaba el cuadro colgando de las paredes del local que la Academia tenía en ese entonces. Quedaba, gracias a un hallazgo de documentos con valor histórico, probada en forma indubitable la propiedad de dicho bien, que precedía largamente la existencia del Colegio Médico.

Una institución de cierta magnitud tiene que contar con gente que haga su historia y reflexione sobre ella y busque el sentido de su accionar. Deben tener tranquilidad y tiempo, en esos odres, todo madurará lentamente y estarán las cosas listas en su debido momento.

Habrá que estudiar las crisis, quitándoles la connotación de retrocesos o fracasos y entender que son momentos en que se liberan fuerzas que a su vez generan cambios fundamentales.

Desde los tiempos de la Academia Libre de Medicina, muchas preguntas sobre temas de salud en el Perú fueron absueltas, mediante importantes estudios, recuérdense trabajos sobre la Fiebre Amarilla, la Cocaína, la Viruela, Proyectos de Reglamentación Sanitaria, de Reforma de la Enseñanza,, Profilaxia del Cólera Asiático, Represión del Alcoholismo, Estudios sobre el Agua Potable de Lima, entre otros y todo ello en un lapso de 4 años con solo 25 Miembros Titulares.

Estimo que para responder a los retos contemporáneos y poder transitar con un mínimo de solvencia los caminos de la reflexión en temas de salud se precisa por lo menos, información sobre lo siguientes rubros:

1.- Conocer la Historia de la Medicina Peruana y Mundial y en particular la de la Academia Nacional de Medicina, su significado en la vida del país y su rol asesor en temas médicos de todos los estamentos de salud del país, (Sin tener que esperar a ser consultado, encontrando la manera de hacer conocer a los diferentes niveles de la Administración del país, cual es el rol de la Academia Nacional de Medicina desde el 2 de Noviembre de 1886 pero

actuando con prudencia, cuando la opinión publica precise de orientación)

- 2.- Conocer las grandes corrientes del pensamiento en el Mundo en los últimos 400 años y su presencia e impacto en el país.
- 3.- Conocer la Historia y Filosofía de las Ciencias en el Mundo y en el Perú (Epistemología, Heurística, Hermenéutica).
- 4.- Estudio de los Bloques de Poder en el Perú y el Mundo y su impacto en la Salud Mundial y Peruana.
- 5.- Formación en Biología molecular, Farmacología, (en especial Fármaco economía) y Epidemiología.
- 6.- Formación sólida en Deontología y Bioética.
- 7.- Formación en Salud Pública
- 8.- Estudio de la Organización Mundial de la Salud y sus dependencias mas importantes en Sudamérica y el Perú.

Así como hay cursos en Realidad Nacional de 6 a 11 meses de duración, uno puede ,recién llegado a la Academia, en adición a la formación que traiga, estudiar lo arriba señalado, como parte de la instrucción que la Academia debería dar para asegurar un entendimiento básico y un apuntar a objetivos comunes. A futuro será mas fácil para la Academia opinar a través de sus cuerpos básicos o comisiones que deben trabajar un número de horas semanales y pronunciarse con la debida profundidad sobre temas de interés nacional y mundial cuando se considere oportuno y pertinente. Y no caer en vacíos, como alguna comisión de la Academia, que solo trabajo en una charla o dos al año, producto eso sí del muy respetable esfuerzo de la persona que dio la charla. Deberían existir mecanismos que permitan detectar en forma rápida, que situaciones o hechos médicos y relativos a la salud de la población peruana, requieren de un pronunciamiento rápido y cuales se pueden trabajar a largo plazo.

Hay otras reflexiones a las que el análisis histórico nos lleva, en función del interés nacional. En que medida como quería el historiador Ernesto Yépez, la Academia puede contribuir a que el país tenga una capacidad científica propia, Dado que ella es necesaria ya que cada nación utiliza su propio desarrollo científico para responder a sus retos y necesidades. Hay que recordar que en muchos casos, una nación traslada sus excedentes, para ser utilizados allende los mares, en países donde se han establecido nuevos lugares donde se expenden los productos generados en el país de origen.

El reto de la Academia está, entre otros, en contribuir a reorientar los intereses por los que se mueve la Medicina Peruana, y que deben incluir en primer lugar a los habitantes de esta bendita tierra, respetándolos y cuidándolos, sin caer por ingenuidad, buena fe, exceso de cortesía o simple desinformación en posiciones que permitan que aquellos que son animados exclusivamente por un interés crematístico, medren con todas las facilidades del caso y sin ningún freno, en detrimento de la condición humana de los peruanos.

En la Historia entre otras cosas, se sustenta cualquier identidad, el pertenecer a algo, el compartir algo que se asume en toda su historicidad y grandeza, en llevar adelante proyectos que beneficien a nuestros compatriotas y por ende a nosotros mismos, nos hará mas cercanos el uno al otro. Pero, preguntémonos, en la forma mas respetuosa y sencilla, sin que nadie se

sienta incómodo ni maltratado, ¿es nuestra percepción de lo que es y para que es nuestra querida Academia cercana o igual al proyecto original actualizado o es muy lejana de él?.

La respuesta puede dar a su vez, explicaciones para muchas de las preguntas sobre el actual discurrir de la Academia. Un período de información a los nuevos miembros y porque no, a cualquier que lo desee de entre todos los académicos., estimo que podría, en especial si se acoge con sencillez y buena fe, ser sumamente provechoso para la institución.

Correspondencia: Académico Asociado Dr. José Luis Heraud Larrañaga

Dirección: Av. Belén 331, San Isidro

Teléfono: 441-3938

Correo electrónico: jlheraudl@rcp.net.pe